

# Distancias

No imagino ser actor, moverme en los espacios reducidos de un escenario con una agilidad felina como la tuya; digamos; claro, si tuviera tu elasticidad podría hasta bailar en un teatro, ahora no sabría como hacerlo, eso de bailar, digo; de estirarme, de saltar, de doblar la columna, de mover la cintura bajo amarillas luces; las personas irían a verme, todas las personas que gustan del arte, me aplaudirían emocionados hasta las lágrimas, hasta la desesperación, hasta el paroxismo y gritarían, gritarían, gritarían pidiendo más y más como cuando le hago el amor a Ana que se excita en un instante, que grita, que transpira, que pide más, que exige hasta la desesperación; después... después Ana vuelve a ser Ana cuando las luces se pierden, la otra Ana fuera del escenario para volver a habitar el más oscuro rincón de mi cabeza. Yo sé que tú me entiendes con esa mirada oblicua de tus verdes rayos que miran desde una distancia infranqueable para mí, sentado y calentito enroscado sobre la vieja radio herencia de la abuela, estás inmóvil mucho tiempo viendo venir oleadas de palabras que salen de mi boca y estás de vuelta con tu natural manera de entender las cosas, algo que no logro hacer jamás contigo aunque me haga crecer las uñas para parecerme a ti, mientras tú sigues sentado, agazapado en lo visible y lo invisible, me vedas el acceso a tu mundo siempre igual, siempre perfecto; inmóvil, a veces no puedo

soportar tu mirada que llena grandes espacios de libertad y de palomas volando o de barquito a la deriva por tus verdes aguas, entonces quiero encerrarme y dejar de contarte mis sueños, meterme a ese cuarto del fondo que tenemos todos los solitarios para oír solamente el murmullo de las ropas que escucha mi amigo Jaime, o sea el sonido del silencio, ese lento hormigueo del silencio que me sube por el hueso más largo de mi pierna hasta llegar a mi estómago dando una sensación de curva a gran velocidad y sube sube sube llegando a las glándulas salivales y trago ese saborcito dulce-agrio que va hasta mi boca y que es el sabor de diario; sí, yo sé que tú me entiendes por que también eres un ser hecho de silencio, refrenado en su última mutación, separado de todo y de todos; claro que exageras, porque para mí eso es exagerar, es una forma de violencia ya que cierras con doble llave toda puerta; yo te critico, no, ahora te levantas, te estiras sobre la vieja radio, estás pensando irte, ronroneas y tu espalda forma un arco perfecto. No te vayas, inventaré de otras Anas, te contaré que quiero ser pintor o escritor o funcionario tal vez. ¡Mira! mis uñas ya están crecidas, ven, vamos juntos a afilarlas al sofá.

**Marcela Gutiérrez La Paz, de 'Para matarte mejor'.**